



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la entrega de los
Premios ASUA**

11 de mayo de 2017

Universidad Anáhuac México Campus Norte

Ayer por la tarde, en el día de las Mamás, mi mamá estaba como a 9,000 kilómetros de distancia, y no me invitó a comer obviamente, dije que puedo hacer, entonces tenía varios pendientes importantísimos entre ellos ver algunos capítulos de la serie Star Wars Rebels, los Rebeldes de Star Wars, para quien no conozca esta serie, es una serie que cuenta las aventuras de un personaje que se llama Ezra, que es un ladronzuelo que no sabe cuál es la vocación que tiene dentro, y que tiene que ser enseñado por un Jedi que él, que es un Jedi tibio que se ha dedicado simplemente al contrabando, se llama Kanan, en un determinado momento Kanan también descubre que Ezra es Jedi, lo siento por el spoiler, y cuando Ezra le roba su espada láser a Kanan y

entra a su casita donde tiene un montón de cosas, los recuerdos, llega Kanan y le dice, Ezra tienes dos opciones dejar que esa espada láser sea para ti un recuerdo polvoriento más entre otros muchos o asumirlo como el inicio de una nueva misión.

Querido presidente saliente, mi querido presidente entrante, ustedes dos en cierto sentido hoy son Ezra, tú has tenido en tus manos algo más que una espada láser, una espada láser es un elemento de ficción, es simpática, pero es un elemento de ficción y a ti se te entrega hoy no una espada láser, se te entrega gran parte del corazón de esta Universidad. Se te entrega, se podría decir que a veces hasta el mismo sentido del ser de esta Universidad, en la misión de la Universidad, al final dice para que los líderes de acción positiva bla, bla, bla, transformen la sociedad, transformen la sociedad. Transformar la sociedad significa darle otra forma distinta y la acción social de la Universidad Anáhuac en voz de quien lo ha podido ver, en voz de quien lo ha podido experimentar en primera persona es justamente una de las armas más poderosas que tiene nuestra Universidad para transformar nuestra sociedad. La transformaremos con grandes ingenieros, que sin duda hay aquí dos que tres, médicos, también hay, abogados, no de los chuecos sino de los de verdad, seguro que tenemos arquitectos, diseñadores.

Ustedes tienen en sus manos el corazón de la Universidad, porque no basta hacer todo eso si no se tiene corazón, yo no sé si ustedes queridos jóvenes se acordaran de un cuento que a lo mejor les contaron cuando eran pequeños, el cuento se llamaba el Príncipe Feliz, ¿alguien

lo ha oído ese cuento?, déjenme, quien no ha oído ese cuento, déjenme que se lo cuente a quien no lo ha oído.

Había una vez una ciudad, en esa ciudad había una estatua muy hermosa de un príncipe, un príncipe que tenía una corona de oro, una armadura de plata, tenía perlas en un collar, ojos de rubís, y en sus manos una espada de diamantes, y era el orgullo de toda la ciudad, un día llegó a ese pueblo una golondrina y se posó, quien sabe dónde, en el hombro de nuestro príncipe, y cuando estaba en la estatua del príncipe escucho una voz que le decía, pstt golondrina y la golondrina le dijo quién me habla, soy yo, soy el príncipe y ella le dijo y qué quieres que haga, mira, ves la casa aquella al fondo de la calle, ahí tienen un problema de salud porque no tienen para pagar el hospital por favor llévate mis ojos de rubí y dáselos a esa familia, al poco rato cuando regreso le dijo, ves aquella escuela que está en el fondo, no tienen como pagar a los maestros, llévate mi corona de oro y déjala ahí para que le puedan pagar a los maestros. Ves aquel hospital que está más lejos, no tienen como comprar medicinas, llévalas mi espada de diamante para que puedan comprar medicinas, ves aquella otra casa del fondo, acaba de morir su papá, no tienen los niños para seguir estudiando, llévalas mi coraza de plata, para que puedan seguir estudiando, ves aquella pequeña capillita que está allá arriba, acaba de tener un problema con un rayo que le cayó y el techo está destruido, llévalas las perlas de mi collar para que puedan reconstruir el techo. Sucedió que al día siguiente

cuando amaneció, los ciudadanos pasaron junto a la estatua de su príncipe y dijeron que estatua más fea, no tiene joyas, no tiene oro, no tiene plata, no tiene diamantes, no tiene rubís, destruyamos esta estatua, hicieron una hoguera en medio de la plaza y ahí echaron la estatua, y la golondrina estaba muy triste desde un tejado viendo cómo se quemaba la estatua de su amigo el príncipe, cuando se terminó de quemar la estatua y la gente se fue a su casa, la golondrina vio desde el tejado que algo brillaba entre las cenizas, entonces voló con sus patitas junto un poco las cenizas que estaban en la estatua y descubrió que era lo que brillaba, el príncipe tenía un corazón y tomó con su piquito ese corazón del príncipe y se lo llevo a su nido, y a partir de ese día el corazón del príncipe vivía en el nido de la golondrina.

Creo que cada uno de ustedes hoy son en cierto sentido ese príncipe, pero también son en cierto sentido esa golondrina porque a ustedes jóvenes de ASUA les toca ser la golondrina que dice allá hay una capilla, hay un enfermo, ahí hay un hospital, hay una necesidad ¿qué le podemos llevar?, ¿qué te vamos a llevar?, nuestra cultura sabe llevar muchas cosas pero cuántas veces nuestra cultura en el ámbito de lo social lo único que lleva es decepción, es depresión, es indiferencia, es amargura o es egoísmo y eso va haciendo que la mano se cierre, la amargura cierra la mano, el egoísmo cierra la mano, la depresión cierra la mano, la indiferencia cierra la mano, la decepción cierra la mano y ustedes jóvenes de ASUA tienen un símbolo muy poderoso, que es una mano abierta. Porque es una mano de certezas, hecha de ilusión, de

ternura, hecha de bondad y hecha de generosidad y son los antídotos contra quien quiere cerrar la mano.

Hoy se cierra un ciclo, no cierres la mano ni el corazón, hoy comienzas otro ciclo, ayúdanos a todos a que esta universidad su corazón y su mano estén siempre abiertas.

Felicidades a todos.

--ooOoo--